

Agustín de Betancourt 'resucita' en Zaragoza

Hasta el próximo 4 de abril, la Cámara de Comercio de Zaragoza (Isabel la Católica, 2) alberga la exposición «Betancourt (1758-1824) y los inicios de la Ingeniería moderna en Europa». Está consagrada a la figura del ingeniero canario Agustín de Betancourt, coetáneo y compañero de estudios de Francisco de Goya, y ya ha pasado anteriormente por Barcelona y Granada. Consta de 15 piezas pertenecientes a la Colección de Maquetas de Historia de las Obras Públicas (CEHOPU-CEDEX), con tres áreas expositivas: 'Betancourt y la ingeniería civil española en la Europa de la Ilustración', 'El Real Gabinete de Máquinas y 'Un hombre de acción en Rusia'.

Hay que recordar que Agustín de Betancourt fue el creador de la profesión actual de ingenieros de caminos, canales y puertos. Alfonso Luján, comisario de la muestra e historiador de CEHOPU, explica que «el año pasado se recordó profusamente el bicentenario de la muerte de Betancourt en el ámbito de la ingeniería, con diversas exposiciones, jornadas y conferencias. En la Biblioteca Nacional de España se preparó una gran muestra, con participación pública y privada, destacando la de la Fundación incluyendo el Colegio de Colegio de Caminos, Cedex (centro de estudios experimentales del Ministerio de Transportes) y la Fundación Juanelo Turriano».

Esa exposición estuvo tres meses, extendiéndose a lo largo de toda la pasada primavera. «La idea es que la celebración se extendiera al resto de España. El Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos tiene sedes en cada Comunidad Autónoma, y pensamos en una exposición itinerante más manejable. Contábamos con fondos de una muestra monográfica hecha en 1996, comisariada por Ignacio González Tascón e inaugurada en el pabellón Villanueva del Jardín Botánico de Madrid».

Tras su estancia en Zaragoza, la exposición viajará a Coruña «y a las ciudades que la soliciten a través de sus respectivos Colegios».

Un personaje fascinante

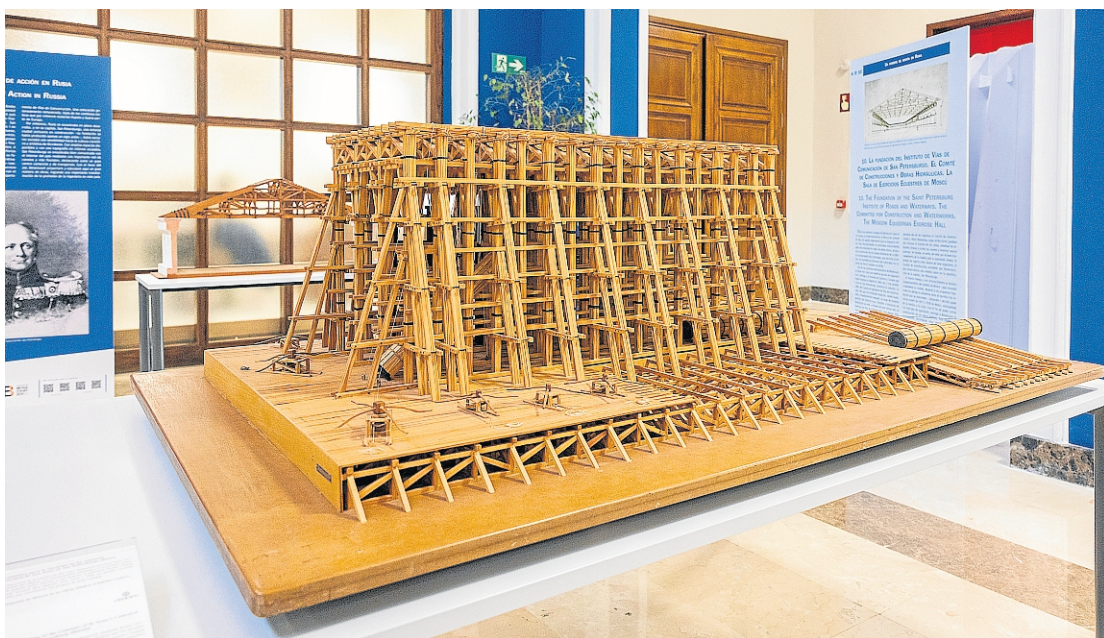
Agustín de Betancourt comenzó su vida profesional en 1780. «Vive una época convulsa -recuerda Luján- en la que se vivieron acontecimientos que alterarían notablemente el devenir de la historia europea. De hecho, vivió en primera persona la Revolución Francesa y el inicio de la Revolución Industrial en Inglaterra. En Francia estuvo entre 1784 y 1791, y pudo estudiar en la Escuela de Ingenieros de Caminos de París, dirigida por el gran renovador de la ingeniería civil europea: Jean-Rodolphe Perronet».

En Inglaterra, Betancourt conoció la entonces revolucionaria máquina de vapor, inventada por

La Cámara de Comercio alberga hasta el próximo 4 de abril una exposición consagrada a la figura del ingeniero canario, coetáneo de Goya y compañero suyo en la Escuela de Artes de San Fernando



Las maquetas de Betancourt recrean trabajos de hace más de dos siglos. CHUS MARCHADOR



La muestra puede verse en Zaragoza hasta el próximo 4 de abril. CH.M.

Watt y Bolton. «Los ingleses -recalca Luján- eran muy celosos a la hora de guardar el secreto, pero el hecho es que muchos ingenieros eran enviados fuera de sus países para conocer adelantos ajenos en la construcción. Sin considerar a Betancourt un espía,

sí es cierto que su afán de conocimiento le llevó a difundir las posibilidades de la máquina de vapor en la Europa continental; de hecho, presentó una memoria al respecto en la Academia de Ciencias de París».

Betancourt trabajó para intere-

ses gubernamentales en materia de inspección de obra pública. Hizo informes de las minas de Almadén, con posibles mejoras para mejorar su rendimiento extractivo y en 1783 fue al Canal Imperial de Aragón, cuyas obras supervisaba Ramón de Pignatelli

Betancourt fue nombrado ingeniero de confianza del zar Alejandro I, y fundó la Escuela de Ingenieros de Caminos de Rusia

Vivió en primera persona la Revolución Francesa y el inicio de la Revolución Industrial en Inglaterra

por diseño del Conde de Aranda. Revisó la presa del Bocal de Fontellas, las esclusas de Casablanca, Valdegurriana, el acueducto del Jalón... en sus informes elogió el trabajo de Pignatelli, y calificó el Canal de «gran obra del ingenio del hombre».

Con Goya

Betancourt estudió en dos instituciones madrileñas tras llegar desde Canarias. Primero asistió a los Reales Estudios de San Isidro, donde adquirió formación técnica, y posteriormente a la Real Academia de San Fernando, en la que recibió formación de dibujo. «Era un gran dibujante, ilustraba muy bien sus informes. Allí fue donde coincidió con Goya. Además, tienen en común la figura del industrial Bartolomé Sureda, retratado por Goya y que colaboró con Betancourt en la ilustración de algunos trabajos. Goya, además, también retrató a Pignatelli. Ambos ganaron concursos de dibujo internos en la Academia, que valían una beca en el extranjero».

Desde 1807 y hasta su muerte, acacida en 1824, Betancourt estuvo en Rusia al servicio del zar Alejandro I. «Fue su ingeniero de confianza -aclara Luján- y, de hecho, Betancourt desarrolló allí la parte de ejecución de obra más notoria de su carrera, porque en España no hay obra suya. Su ámbito en Rusia era la ingeniería civil vinculada a la navegación de ríos, desde artefactos de mejora del dragado fluvial (y marítimo) de ríos y mares, ejecución de obras hidráulicas, puentes... también hay algún proyecto urbanístico en Nizhni Novgorod, la sexta ciudad más poblada del país, y varias obras en Moscú y San Petersburgo».

Betancourt fue nombrado ingeniero de confianza del zar y fundó la Escuela de Ingenieros de Caminos de Rusia, tomando como modelo la que él mismo había fundado en Madrid en 1802: la Escuela y Cuerpo de Ingenieros de Caminos y Canales, que luego añadiría el epígrafe 'Puertos', vigente hasta el día de hoy. «Desde ahí -revela Luján- la ingeniería civil se separa de la militar: antes no había deslinde entre esos ámbitos», concluye Luján.

PABLO FERRER

Rafael López: «Betancourt es muy importante para la ingeniería»

Rafael López Guarga, decano del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en Aragón, apunta que «la figura de Agustín

de Betancourt es clave para la ingeniería española; no en vano es el fundador de la escuela que encarna la enseñanza de nuestra profesión. Se trata de un investigador muy destacado. Personalmente, y dado que he sido responsable de carreteras durante muchos años, me interesa su trabajo en la

inspección de caminos».

López Guarga celebra tener en Zaragoza esta exposición itinerante, que supone una extensión por el territorio nacional del recuerdo a Betancourt tras el bicentenario cumplido en 2024. «El Colegio se brindó en seguida a albergar esta iniciativa. La histo-

ria de Betancourt en Aragón, especialmente en lo tocante a sus informes sobre el Canal Imperial de Aragón y Pignatelli, es muy importante; la obra posterior a su visita siguió las directrices que marcó, por haber ofrecido soluciones muy brillantes a diversos problemas que surgieron». P.F.